

MANUEL REINA

Robles de la Selva Sagrada

POESÍAS PÓSTUMAS

(Con retrato del autor.)



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIP. SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, 20

—
1906

69

ROBLES DE LA SELVA SAGRADA

ADAMAS AYER AL SEÑOR
HOMES DE LA SELVA SACRADA





Manuel Reina

A decorative flourish consisting of a long, horizontal, slightly wavy line that tapers at both ends, resembling a stylized signature or a decorative underline.

010758

MANUEL REINA

Robles de la Selva Sagrada

POESÍAS PÓSTUMAS

(Con retrato del autor.)



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIP. SUCESORES DE RIVADENEYRA
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1906

MANUEL RINA

Robles de la
Selva Sagrada

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

POESIAS TERTIAS

1908



MADRID

ESTABLECIMIENTO DE LA FUNDACION DE BILBAO

EN LA PLAZA DE LA VILLA, 10

1908

1908

DEDICATORIA

A mis hijos.

De los astros el fulgor
copia el lago de turquesa.
La Musa, henchida de amor,
mi pálida frente besa.

Amiga tan pura y fiel,
con sonrisa enamorada,
me brinda el cáliz de miel
de mi juventud pasada.

Y se anima y se colora
la edad, en que yo bebía
las lágrimas de la aurora
en la flor de la poesía:

tiempo en que amé con locura
á una niña dulce y buena:
jera una blanca hermosura
hermana de la azucena!

Sobre el prado, que fingía
mar de vistosos colores,
á mi amada yo ofrecía
rubies panales y flores.

Y recitábale bellos
cantos de insignes poetas,
y enlazaba á sus cabellos
amapolas y violetas.

En estos gratos lugares
que iluminó su mirada,
y en que alzó tiernos cantares
su labio, rosa mojada;

en esta misma espesura,
de la luna á los reflejos,
me dió, lleno de dulzura,
mi padre sanos consejos:

consejos que, en la esperanza
y en la bondad inspirados,
vierto aquí para enseñanza
de mis hijos adorados:

«Lucha contra la mentira,
aunque su dardo te hiera;
sé como el héroe que expira
aclamando su bandera.

»Tu nombre puede alcanzar
la bendición de la gente,
si eres grande como el mar
y humilde como la fuente.

»Ama á la Naturaleza:
sus delicias y esplendores
disipan toda tristeza
y consuelan los dolores.

»Odia al juego; la baraja
suele, por arte infernal,
cambiarse en fiera navaja,
en revólver ó en puñal.

»Dignas frases generosas
vibren tus labios prudentes;
no aquellas más ponzoñosas
que víboras y serpientes.

»El gobernar es sufrir;
dichas te dará el saber:
más seguro es recurrir
á la ciencia que al poder.

»Á la amistad bien probada
visítala cada día;
la senda no frecuentada
maleza y espinos cría.

»Los envidiosos podrán
al bueno en la sombra hundir;
pero las nubes se van,
y el astro vuelve á lucir.

»En el trabajo y sus hondas
fatigas templa tu brío,
como Aquiles en las ondas
del maravilloso río.

»Realiza un hecho brillante,
practica una honrada acción,
y oirás un eco triunfante
dentro de tu corazón.

»En las horas angustiosas
piensa en tu madre querida:
la cruz, ornada de rosas,
es símbolo de la vida.

»Sé con el pobre, indulgente;
huye del amigo infiel,
y venera toda frente
coronada de laurel.»

Mi padre, el corazón noble
que esa moral me dictó,
como fulminado roble
en el sepulcro se hundió.

Y aquella niña tan buena,
más tarde mi tierna esposa,
como tronchada azucena
rodó á la insondable fosa.

Sus almas resplandecientes,
destacándose en el coro
de las estrellas lucientes,
miro al través de mi lloro.

Luego, envuelta en esplendor,
la Musa eleva su canto,
y con maternal amor
enjugu mi triste llanto.

HÉROES LITERARIOS

HEROES LITERARIOS

LAS BODAS DE DON QUIJOTE
Y DULCINEA

Hoy el Parnaso esplende de hermosura,
de lumbres, de colores y alegría:
en él irradia, pródiga, Natura
al refulgente sol de la poesía.

Báñase, perfumada de azucena,
la aurora en linfas de doradas mieles;
y oculta flauta, melodiosa, suena
entre flexibles palmas y laureles.

Aves canoras, de luciente pluma,
llenan el aire de vistosas galas;
y en lagos de zafir, rosas de espuma
abren los blancos cisnes con sus alas.

Hoy el Parnaso sus venturas todas
brinda, al són de embriagante melopea;
que en tal región celebran hoy las bodas
Don Quijote y su casta Dulcinea.

Del Toboso la virgen aparece
con manto níveo y túnica de grana,
y en su faz, hostia pura, resplandece
la triunfadora luz de la mañana.

Un velo envuelve á la manchega diosa,
velo azul que semeja olas de incienso.
La muchedumbre, al verla, da gozosa
hurras y vivas de entusiasmo inmenso.

Don Quijote, del brazo de su amada,
ostenta bizarrísima apostura:
en la frente la mágica celada
y el acero invencible á la cintura.

Seguido marcha el caballero andante
de alta hueste, ceñida de oro y raso:
es de los héroes la legión brillante,
honra, prez y delicia del Parnaso.

Arcos de triunfo elévanse tejidos
de magnolias, claveles y jazmines.....
Por la atmósfera vuelan los sonidos
de cítaras y alegres bandolines.....

Y á un soldado, en que el genio centellea,
manco de grandes ojos avizores,
ofrecen Don Quijote y Dulcinea
sus frondosos laureles y sus flores.

Alas de pronto se desvanecieron
de repente, clavadas en el alma
Por la espantosa visión de los
de afuera y de dentro...
Y a su lado, en el gran silencio
de la gran noche, con el alma
de Don Quijote y Dulcinea
en sus brazos, y sus ojos...

Á DON QUIJOTE

¡Oh, Cristo de la mágica poesía
por cien Judas vendido!
¡Oh, espejo de bondad y bizarría!
¡Oh, hidalgo bendecido!

¡Cantar debieran, en celeste coro,
tus hazañas sin pompa,
las liras de cristal, las flautas de oro
y la homérica trompa!

Late sin tregua en el manchego prado,
entre frescos laureles,
tu noble corazón enamorado,
que es un panal de mieles.

La espuma del torrente de la vida
cubrió tu sien de plata;
mas en tu candorosa alma elegida
el cielo se retrata.

Lecciones de moral tus labios vierten
en discursos vibrantes,
que, á los humanos ojos, se convierten
en perlas y diamantes.

Tu virtud, en que irradian las estrellas,
varón esclarecido,
respeto y devoción rinde á las bellas,
favor al desvalido.

Muestras, rey de los castos amadores,
en tu gran fantasía,
más empresas y sueños voladores
que pájaros el día.

De tu espada, que brilla en el altura
cual relámpago ardiente,
lágrimas de dolor y de ternura
ruedan á nuestra frente.

Con la justicia y la traición en guerra,
tu cólera sagrada
brasa con la infame tierra

¡Gran ingenio, conciencia cristalina
del honor baluarte,
eres el astro inmenso que ilumina
el vasto mar del Arte!

Derecho como el mástil de un navío,
derrotas con encono
al mal, y, en tu sublime desvarío,
¡alzas al bien un trono!

.....

Reverenciamos su genial locura,
su fe y alma sencillas,
y ante su gloria inmarcesible y pura.....
¡Poetas, de rodillas!

Como un árbol, como un árbol
 del árbol caído,
 que el árbol caído que lloraba
 el árbol caído del árbol
 El árbol caído el árbol de un árbol
 árboles con árboles
 el árbol, y en el árbol caído,
 el árbol de un árbol
 El árbol caído en árbol caído,
 el árbol y árbol caído,
 el árbol en árbol caído y árbol
 El árbol de árbol

Á SANCHO

Unido vas al noble caballero,
como el áspero tallo á fresca rosa,
como el humo á la llama esplendorosa,
como el orín al rutilante acero.

Más que de Don Quijote, el escudero
eres de la existencia provechosa;
y por tu ingenua gracia portentosa
te festeja y aplaude el mundo entero.

¡Sancho, salud! Tus frases celebradas
son de los hombres prácticos egida,
y tus recias y alegres carcajadas

resuenan cual los cantos funerales
que consagra la prosa de la vida
á los rotos y muertos ideales.

ROMANCE AL CID

El volador pie rosado
de aurora de Mayo espléndida,
ha cubierto de diamantes
la verde y húmeda hierba.

Díaz de Vivar, el famoso
adalid, por amplia selva,
de invicta hueste seguido,
marcha risueño á la guerra;

cuando, á la margen de un lago,
ve una juvenil belleza
que mira á dos niveos cisnes
rizar el agua serena.

El Cid, gallardo, saluda
á la beldad hechicera,
la que acoge á don Rodrigo
con su sonrisa magnética.

Extático el Cid admira
á tan rara gentileza:
¡que no hay mayor hermosura
triumfal en toda la tierra!

¡Brillan los soles de España
en su rubia cabellera;
el clavel rojo, en sus labios;
en su frente, la azucena;

en su rostro alabastrino
la vistosa primavera,
y en sus celestes pupilas
el oro de las estrellas!

De los amores la rosa
— encendida flor excelsa —
perfuma el alma del héroe
bravo como una epopeya.

Y oye salir de las ondas
el Cid, no cantos de fiestas,
ni alegres notas de flautas,
ni rumor de panderetas.

Sino estruendo de combates,
gritos de lides sangrientas,
choques de crujientes hierros
y sones de trompas bélicas.

La dama fascinadora,
con voz embriagante y tierna,
su rica mansión ofrece
al Cid y á su gente fiera;

pero, marcial, don Rodrigo,
inclínase ante la bella,
y, por la patria, olvidando
idilios y dulces églogas,

grita: «¡El honor me reclama!»;
y en su caballo *Babieca*,
de invicta hueste seguido,
bizarro, parte á la guerra.

¡Tiende sus galas la gloria
sobre su altiva cabeza,
y las nubes en el cielo
fingen su inmortal bandera!

EL ENTIERRO DE OFELIA

I

De los ramajes llenos de flores
vibrantes surgen, cual de un salterio,
himnos felices, cantos de amores
que alzan jilgueros y ruiseñores,
alegres músicos del cementerio.

II

Al pie de un sauce verde y sombrío,
junto á marmórea tumba labrada,
Hamlet, el príncipe pálido y frío,
con otro joven en desafío,
cruza, bizarro, su recia espada.

III

La lid suspenden los luchadores,
que un blanco féretro busca su fosa,
entre raudales murmuradores,
y en él, ornada de resplandores,
descansa Ofelia, la virgen diosa.

IV

Aquella clara noche de estío,
junto á reciente tumba entreabierta,
Hamlet, el príncipe pálido y frío,
derrama, presa del desvarío,
llanto de sangre por su hada muerta.

V

Vierten los astros lumbres radiosas,
entre cipreses, níveos jazmines
dan sus esencias más olorosas,
de los sepulcros se abren las losas,
y suenan arpas de oro y violines.

EL REY LEAR

Cual rota fuente, en mármol cincelada
que sigue prodigando su onda fría,
tu alma, por la locura desquiciada,
vierte raudal de mágica poesía.

Cuando las tempestades rugen luego,
y tu alta frente con furor azotan,
no sé si los relámpagos de fuego
surgen del cielo ó de tus iras brotan.

Negras ingratitudes, penas fieras,
tus olímpicos ojos abrasaron:
Regana y Gorenila, dos panteras,
tu corazón de padre devoraron.

Mas te adora y te vela en tu ruina
tu hija Cordelia, diosa entre las diosas,
cual, junto á vieja y destrozada encina,
luce blanco rosal lleno de rosas.

FRAGMENTOS

DEL POEMA «LA JUVENTUD DE DON JUAN»

I

Es una bella noche de verano,
tibia noche de amor. Náyades bogan
en lagunas de estaño y amatista;
irradian las estrellas; el ambiente
es de aromada miel, y en los espacios
suena una lira de luciente plata
pulsada por la mano alabastrina
de la noche estival.

Sobre la hierba,
junto á la orilla del risueño Betis,
don Juan, gentil mancebo, recostado
entre la regia pompa de altas vides,

una canción bucólica improvisa,
donde vierte la ufana adolescencia
su embriagador perfume, como nardo
en rutilante copa. — La poesía
es de la juventud fiel compañera,
y toda mente audaz, en sus albores,
cabalga asida á las radiantes crines
del corcel volador.

De pronto suena
en la corriente del profundo río,
un cantar ardoroso, uno de aquellos
cantares andaluces en que late
toda el alma de un pueblo enamorado,
como en la frágil nacarada concha
retumba el mar con todo su oleaje.
Yérguese el joven, y extasiado mira
salir del roto espejo de las aguas
á espléndida beldad de ojos celestes
y hermosísimo cuerpo cincelado,
digno de las caricias de los dioses.
Luego, á orilla del Betis fulguraba

bajo rubios cabellos desatados,
níveo y deslumbrador, todo el poema
de las sagradas formas de la ondina.

Oculto y arrobado, entre follajes,
permaneció el doncel..... En los espacios
gime la lira de luciente plata
de la mágica noche del estío.

II

Al brillo cegador de fresca aurora
—hecha de azul, de rayos y de flores—
redes tupidas el garzón despliega
á la margen de arroyo transparente,
donde á beber acuden las palomas
con ágil vuelo musical.

El mozo
ve luego, rebotante de alegría,
prisioneras temblar entre las mallas
á dos de aquellas inocentes aves
de ronco arrullo y de plumón de seda.

En tal momento apareció á su lado,
vistiendo el traje de colores vivos
—gala de labradoras andaluzas—
la blanca ondina que surgió triunfante
del gran Guadalquivir, la que con blando
acento implora al cazador liberte
de su odiosa prisión á las cautivas.

Abre las redes el galán, y vuelan
por la atmósfera azul las dos palomas,
al rumor de las risas y palmadas
de la rubia feliz. Enardecido,
quiere abrazarla el joven; mas la ninfa
huye veloz del amoroso lazo,
no sin antes lanzar una mirada
al seductor; mirada abrasadora,
á cuya intensa luz creyó el mancebo
ver cómo todo el prado florecía,
arrojando amapolas como llamas.

.....
.....

LA SERENATA DE DON JUAN

—Princesa angelical de ojos rasgados
y garganta de pétalos y aromas,
á ti vuelan mis versos, arrullados
por las torcaces cálidas palomas.

De mis versos el límpido torrente
refleja en su cristal tus formas bellas,
como el Guadalquivir en su corriente
retrata al ígneo sol y á las estrellas.

Seductora beldad, no seas esquiva
con este corazón que por ti late,
y que enlaza á las rosas de tu ojiva
los épicos laureles del combate.

Mis cantos, melancólica sirena,
estamparán sus ósculos de mieles
en tu faz donde brilla la azucena,
y en tu labio en que sangran los claveles.

Mis cantos rozarán con su plumaje
tu frente y tu mejilla de escarlata,
y labrarán su nido en el encaje
que orla tu seno de marfil y plata.

Ondulan en mis cantos, precursores
de mi eterna ilusión fascinadora,
los rojos estandartes triunfadores
de robusta pasión abrasadora.

Mis cantos ciñen fúlgida cimera,
que orna florida rústica guirnalda,
y lucen regio arnés, do reverbera
el rayo de tus ojos de esmeralda.

Son mis cantos, en fin, bajel ligero
que llena amor de músicas y risas,
y boga en mar de rutilante acero
al blando soplo de aromadas brisas.

Princesa angelical, de ojos rasgados
y garganta de pétalos y aromas,
á tí vuelan mis versos arrullados
por las torcaces cálidas palomas.

Mas ¡ay! si tu hermosura y tus amores
me quisieran robar locos rivales,
mis cantos, melodiosos ruiseñores,
¡se cambiarán en tigres y en chacales!

ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

El presente anuario contiene los datos estadísticos de la biblioteca durante el año 1914, y los datos de la biblioteca durante el año 1913, y los datos de la biblioteca durante el año 1912, y los datos de la biblioteca durante el año 1911, y los datos de la biblioteca durante el año 1910, y los datos de la biblioteca durante el año 1909, y los datos de la biblioteca durante el año 1908, y los datos de la biblioteca durante el año 1907, y los datos de la biblioteca durante el año 1906, y los datos de la biblioteca durante el año 1905, y los datos de la biblioteca durante el año 1904, y los datos de la biblioteca durante el año 1903, y los datos de la biblioteca durante el año 1902, y los datos de la biblioteca durante el año 1901, y los datos de la biblioteca durante el año 1900.

Á PEDRO CRESPO

¡Gloria, insigne blasón de Zalamea,
rústico labrador de sangre hirviente,
de férrea voluntad y noble frente,
donde irradia el deber con luz febea:

tu hija—la palma de oro de su aldea—
tronchada es por un vil, traidoramente,
y por ti va al cadalso el delincuente
que clavara en tu honor humosa tea!

¡Hombre ejemplar, alcalde justiciero,
en el Arte tu espíritu fulgura,
cual resplandece al sol casco de acero;

y tu alto nombre y memorable hazaña
se aclamarán con júbilo y ternura,
mientras alienten padres en España!

A PEDRO GRESPO

El mundo, siempre blanco de Niveles,
tambor labrado de azúcar invisible,
de flores volantes y azules frías,
bailando para el dolor con los dedos.
En vida — la palma de oro de su alma —
toda vida es por un vil trabajo,
y por él se alcañan el silencio
que claman en la boca de los muertos.
Hombres ciegos, ciegos por ciegos,
en el aire se espanta la luz,
como espaldas al sol, como de viento,
y tu alma nublada y oscura de la vida,
se resaca con el viento y el viento,
mientras el viento patina en la vida.

GIL BLAS EN LA CORTE Y EN EL CAMPO

Tras miserias, fracasos y pesares,
con tino y agudeza
gana Gil Blas, del ínclito Olivares,
corazón y cabeza.

Gil Blas es seductor. Plácida, irisa
de bondad su mirada,
y más conquistadora es su sonrisa
que una invencible espada.

Gil Blas es vid humilde que se pliega
á olmo de recias frondas;
es la frágil barquilla que navega
entre revueltas ondas.

Soñando en triunfos y lucientes galas,
de riqueza sediento,
duerme en Madrid, Gil Blas, sobre las alas
de un molino de viento.

Y á sus pies, ocultando sus furores,
arrástranse impotentes,
la envidia, la traición y los rencores
como negras serpientes.

Mas, al embate de tormenta brava,
ocurre un cataclismo;
y el olmo fuerte, con la vid, su esclava,
húndese en el abismo.

.....

Gil Blas, de su ambición rota la espuela,
entre llanto y ruína,
piensa en el campo..... Y hacia Liria vuela
rauda la golondrina.

Ya ha vuelto á su panal de rubias mieles
la abeja laboriosa :
ya Gil Blas, de jazmines y claveles,
llena su casa hermosa,
mansión que irradia en delicioso huerto
cruzado de raudales;

lindo albergue rural todo cubierto
de yedras y rosales.

Goza Gil Blas en bosques tembladores
al soplo de las brisas ;
y oye en lagos de plata, embriagadores
cantos y frescas risas.

¡Ya Gil Blas es feliz! Una mañana
de lóbrego celaje,
ve á una doncella núbil y lozana
que ilumina al paisaje;

morena de ojos claros de paloma
y de cuerpo esculpido,
que prodiga, al andar, el suave aroma
de un sendero florido.

Pronto enlaza el Amor sano y triunfante
á Gil Blas con la bella,
y cíñeles corona más radiante
¡que magnífica estrella!

EL ARADO

(Pensamiento de una narración, en prosa, de J. d'Esparvés).

Aquel príncipe henchido de alegría,
de ánimo entero y mofador semblante,
que en su ardorosa juventud veía,
bajo el ala de plata
de cada cisne, el seno palpitante
de una Leda de boca de escarlata
y rubia cabellera deslumbrante:
aquel Enrique IV, aventurero
de corazón benigno y alma fuerte,
cual áncora de acero;
el retador sublime de la muerte,
que, en memorable lid, ronco decfa
á sus huestes guerreras:
«Si perdéis las insignias y banderas,
mi albo plumero os servirá de gufa»;

el montañés, intrépido soldado,
que, á veces, recostado
en la cureña de un cañón dormía;
el adalid sin par, aun revestido
de la cota de malla,
junto á París, al héroe sometido,
se corona en el campo de batalla.

Entre tantos gentiles luchadores
destacábase hermoso, en plena gloria,
aquel monarca que inflamó de amores
á la severa musa de la Historia.
Prendada del arrojo y gallardía
del Bearnés, señor entre señores,
la capital sus brazos ya le abría.
Pronto en ella entraría
con la palabra de «perdón», al frente
de su diezmado ejército valiente.

Era la madrugada.
En las tiendas del vasto campamento,
la marcial juventud alborozada,
risas y alegres cantos daba al viento.

Para esos mozos la solemne entrada
en París, era sueño de delicias;
el final de la guerra,
la vuelta al patrio hogar y á las caricias
de los padres ancianos
y al pródigo cultivo de la tierra;
no así para los rudos veteranos
que corazón y brazo á Enrique dieron,
y con él realizaron cien hazañas,
y glorias é infortunios compartieron.
El sol de las campañas
era su encanto, su ilusión, su vida.
Ahora la paz nublábales la frente,
y llanto silencioso, llanto ardiente,
se deslizaba por su faz curtida.
«¿ Por qué llora mi noble gente brava?
—gritó el rey.— ¿ Por qué olvida su entereza?
¡Fieles amigos, si la guerra acaba,
hoy la ventura para Francia empieza!
¡Forme toda mi hueste vencedora
frente á París!»

La sonrosada aurora

abrió sus ojos llenos de fulgores,
y, risueña la faz, húmedas flores
enlazaba á su trenza brilladora.

Sobre el árido suelo
del campo de batalla, abandonado,
vió el monarca un arado
que en parásita hierba se envolvía,
y sus brazos al cielo
como en son de amenaza dirigía.
Ante imagen tan clara
de los estragos, ruinas y dolores
que la guerra engendrara,
el rey palideció; mas prontamente
volvieron á su rostro los colores.
Pensamiento feliz dora su mente.
Empuja hacia el arado los tambores,
que tocan una música gloriosa,
himno de amor y paz que al cielo sube,
mientras el sol, rasgando opaca nube,
ostenta su gran llama victoriosa (1).

(1) Para reflejar mejor el pensamiento del héroe, ha sido escrita en versos sueltos la siguiente alocución.

«¡Soldados!—gritó el rey.—Mi voz ardiente,
que unióse veces mil al estampido
del arcabuz, hoy plácida se mezcla
al jubiloso canto de la alondra.
Soldados, que en el fuego del combate
endurecisteis, para lauro eterno,
vuestro innato valor, tal como el bronce
forma, al fundirlo, adquiere entre las llamas:
sabed cómo he de honrar el trono excelso
que conquistasteis para mí. Por siempre
acabaron las épicas batallas.
Bastante sangre de héroes ha corrido.
Con el sangriento abono, nuestros campos
deben ya florecer. Franceses quiero
valerosos, que siembren y edifiquen:
basta ya de soldados que destruyen.
Vuestro siempre será, nobles amigos,
mi tierno corazón. En vez de espadas,
fecundos campos os daré, y en ellos
alcanzaréis la verdadera gloria:
campos, hoy yermos, que en dichoso día
han de lucir, merced á vuestros brazos,

pomposas viñas de esmeralda, olivos,
agobiados de fruto y mieses de oro.
¡Pasad, pasad, soldados labradores!
¡A sembrar! ¡A coger! ¿Queréis más luchas?
¡Pues empeñad combates con la tierra!
¡A trabajar, soldados invencibles,
por la dicha de Francia! Yo ambiciono
una nación feliz y laboriosa,
que ostente en su mejilla los claveles
de la salud, y el sol de la alegría.

(Roja la noble faz, ígneos los ojos,
el monarca avanzó.) ¡Fieles soldados,
futuros labradores: las espadas,
las picas, estandartes y arcabuces,
pronto al suelo inclinad! ¡Rasguen los aires
tambores y clarines! ¡Veneremos,
nobles amigos, al humilde arado,
y contemplad en él la imagen viva
de mi nuevo pacífico reinado.»

Las picas inclináronse á la tierra,
y «¡á París!»—gritó el rey.—La frente altiva

descubierta, y airoso el continente,
ante el arado, en su corcel de guerra,
baja la espada Enrique, reverente.

Vivas atronadores
se mezclan á la voz de los clarines;
y al fuerte redoblar de los tambores.

Y desfilan los bravos paladines,
llenos de bizarría,
en sus bridones de flotantes crines;
la fogosa y veloz caballería
de la joven nobleza
que, ufana, ciñe rotas vestiduras
y cubre de áureo yelmo su cabeza;
una selva de picas y lanzones;
un torrente de cascos y armaduras:
guardias, arcabuceros y dragones.

Al pasar, saludaban los aceros
de los invictos jefes al arado,
ya de vistosas bandas adornado;
y con ritmos guerreros,

mandaban los clarines y tambores
sus adioses postreros
á los combates y épicos furores.

Pobre, como su rey, la infantería
llega después: la de gregüescos rojos,
hueste gascona de alta nombradía,
sereno el corazón, francos los ojos.

Y ante el arado inclínanse ligeras
las alabardas fieras,
las lanzas poderosas
y, por fin, las banderas,
¡cuanto más desgarradas, más hermosas!

Callaron los clarines y tambores.
Luego el monarca, al frente
de sus bravos soldados triunfadores,
entra en París, la capital riente,
bañada en matinales resplandores.

Inmensa muchedumbre
aclama al rey con entusiasmo ardiente.

El sol corona á Enrique de áurea lumbre.....
Un coro de hermosísimas doncellas
lanza al conquistador ramos de flores.
Desciñe el rey su banda de colores,
le da un beso y la arroja entre las bellas.

EL IDILIO DE FAUSTO
Y MARGARITA

La noche luce triunfante
en la atmósfera infinita.
Por un sendero fragante
marchan Fausto y Margarita.

El seductor es gallardo
y valeroso doncel.
Ella blanca como el nardo
y rubia como la miel.

Y, claras y refulgentes,
sus pupilas son más bellas
que las brilladoras fuentes,
espejos de las estrellas.

Como á arnés banda vistosa,
va á su cortejo enlazada.
¡Pobre Margarita!..... ¡Oh, diosa
del Olimpo desterrada!

Su mejilla palidece
á un beso de brasas lleno,
y rosa nívea se mece
al ritmo de su albo seno.

La inmortal pareja ufana,
de la luna al resplandor,
en la floresta desgrana
el rosario del amor.

Y sobre granados rojos
y entre castaños floridos,
¡buitres de espantables ojos
lanzan siniestros graznidos!

Á MIGNON

En libro de metales preciosos fabricado,
alzas tu voz divina,
como en gótica torre ó en pórtico dorado,
vibrante golondrina.

Tu undosa cabellera, que en rizos se desata,
esparce los aromas
de fértiles naranjos, en que hay flores de plata
y nidos de palomas.

Al rayo de tus negros meridionales ojos,
se abren los corazones;
de miel y amor rebosan tus finos labios rojos,
¡de besos tus canciones!

Cruzando vas, alada, por lóbrego paraje,
triste y fascinadora,
¡cual esplendor que alumbra, tras lúgubre celaje!
¡como un alma que llora!

¡Canta en céspedes blandos y hojosas arboledas,
cigarra enardecida!
¡Canta, Mignon, que ¡ay! pronto te aplastarán las ruedas
del carro de la vida!

L A R A

Moreno cual los mármoles bruñidos
por los soles de España;
bravo como los hierros esgrimidos
en gloriosa campaña;

más misterioso que jardín cerrado;
historias y consejas
zumban en torno de él, roble cercado
por enjambre de abejas.

La espuma de su lúgubre poesía,
cual astro resplandece,
y á su mirada, penetrante y fría,
Italia se estremece.

En su cerebro, lívidos fulgores
vierte cárdena luna;
y bogan, negros cisnes, sus amores,
por sangrienta laguna.

¡Torvo pirata de semblante yerto,
fatídico embozado,
siempre, á mis ojos, surges encubierto
por el ramaje de laurel sagrado!

CHILDE - HAROLD

(Pensamiento de Heine.)

Es noche de azul y plata.
La luna, envuelta en fulgor,
su hilo de perlas desata
sobre el mar arrullador.

Un enlutado bajel
surca, raudo, la onda inquieta.
Entre blandones, en él
va el cadáver del poeta.

A sus pies reman sentados
dos lúgubres marineros,
los rostros enmascarados ;
los ojos tristes y fieros.

Y en las olas cristalinas,
dando gritos de dolor,
lloran nereidas y ondinas
la muerte del gran cantor.

CHIRRE HAROLD

(Discusión de la obra)

El nombre de esta obra

La obra de este autor

El tema de esta obra

El autor de esta obra

El título de esta obra

El nombre de esta obra

El autor de esta obra

El título de esta obra

El nombre de esta obra

El autor de esta obra

El título de esta obra

El nombre de esta obra

El autor de esta obra

El título de esta obra

El nombre de esta obra

El autor de esta obra

ESBOZO DE DON FÉLIX
DE MONTEMAR

¡Miradle, es Montemar!: En el sombrero,
rico joyel y espléndido plumaje;
á la cintura el milanés acero,
y sobre el corazón, altivo y fiero,
banda de raso y espumoso encaje:

soberbios ojos; ropa de brocado;
apostura gentil; rubias guedejas;
fino bigote; el continente osado.....
y alegre pulsa, ante aromadas rejas,
su melodioso bandolín dorado.

Pregonan de la Fama los clarines
su heroica intrepidez, el alma fuerte
victoriosa de bravos paladines,
del retador sereno de la muerte,
del príncipe feliz de los festines.

Espíritu vicioso y turbulento,
en el juego infernal pierde un tesoro,
para reñir es aquilón violento,
y al muro de un palacio ó de un convento
fija su escala en que relumbra el oro.

Casadas y donçellas deliciosas
brindan sus frescos labios de escarlata
al joven burlador de las hermosas,
¡que duerme en lechos de fragantes rosas
y bebe el vino en ánforas de plata!

Del amor los anales florecidos,
diz que las salmantinas hechiceras,
al vencedor de mozos y maridos
alzan arcos de triunfo, entretejidos
de negros bucles y áureas cabelleras.

EL REY ARTURO

Llorando su amorosa terrible desventura,
ciñendo de oro y bronce su arnés deslumbrador,
cabalga el rey Arturo por lóbrega espesura,
de pálidas estrellas al trémulo fulgor.

Ginebra, la traidora de labios de ambrosía,
de rubia cabellera como raudal de miel
y frente de alabastro, por cuyo amor daría
Arturo su corona, su espada y su laurel;

la pérfida Ginebra, la de ojos de esmeralda,
de cuerpo de jazmines y ruborosa faz,
mintiendo francas risas, hirióle por la espalda,
cayendo de otro en brazos, impúdica y falaz.

Y triste, cabalgando por lóbrega espesura,
de pálidas estrellas al trémulo fulgor,
llorando va, en silencio, su negra desventura,
de ejércitos valientes el héroe vencedor.

De pronto ve el monarca salir de los raudales,
más bellas que las albas del aromado Abril,
cien ninfas seductoras de gracias virginales,
de boca de claveles y senos de marfil.

Las ninfas dan al viento sus voces melodiosas,
cantando las empresas del rey fascinador;
arrójanle guirnaldas de lirios y de rosas,
y bríndanle sus besos extáticas de amor.

La gracia de las ninfas, su mágica hermosura,
sus besos voladores y el plácido cantar
esquiva el rey Arturo, que por la selva oscura
sus penas devorando cabalga sin cesar.

Palacio se alza espléndido del rey ante los ojos,
palacio en que celebran magnífico festín
bizarros paladines, á los destellos rojos
de antorchas perfumadas y al són del bandolín.

El rey que en otro tiempo hubiera allí libado
en copas rutilantes el vino embriagador,
de aquella mansión plácida se aleja atormentado
llevando al pecho asida la sierpe del dolor.

Allá, en el alto monte, clamores suenan luego;
clamores pavorosos de angustia y ansiedad,
Arturo hiere el flanco de su corcel de fuego
y vuela hacia la cumbre, transido de piedad.

La aurora ya derrama su luz sobre el paisaje,
y el héroe ve en la cúspide del monte, con horror,
de un roble, á un pastorcillo temblando entre el ramaje
y á lobos numerosos del árbol en redor.

Blandiendo Arturo entonces su formidable espada,
que brilla al sol naciente cual rayo de cristal,
destroza de las fieras hirsutas la manada,
y elevan las alondras al cielo himno triunfal.

Después, libre el monarca de duelos y tristura,
llevando al niño rústico montado en su bridón,
por céspedes fragantes desciende á la llanura,
de cantos y de aromas henchido el corazón.

que en el día de hoy, cuando ya se ha

terminado el presente convenio, se ha

firmado el presente convenio, se ha

LA MUERTE DE JUAN BORGIA

I

Roma venal, la impúdica bacante
del oro, del placer y las espadas,
en cena bulliciosa y deslumbrante,
rompe en cantos de amor y carcajadas.

Todo lleno de rosas y frescura,
un jardín, escenario es de la orgía,
donde estalla triunfante la locura
abrazando á la erótica poesía.

En las miradas báquicos destellos
y mieles en los labios decidores,
á Juan y á César Borgia, hermanos bellos,
allí el deleite cúbrelos de flores.

Brilla cerca de Juan—doncel riente
que viste seda, púrpura y brocado—
César, el gran traidor resplandeciente
como un puñal de perlas recamado.

Con estrépito y pompa soberana
celebran, delirantes de alegría,
César su legación napolitana;
Juan su rico ducado de Gandía.

Es César Borgia rutilante nido
en que acecha voraz cuervo insaciable;
jubón de seda y oro entretejido,
que encubre á una coraza impenetrable.....

Azules y argentados son sus ojos
como las estivales noches puras,
y elocuentes sus finos labios rojos
de los besos de amantes hermosuras.

Su seductor olímpico semblante
disfraza, con sonrisas luminosas,
un corazón más duro que el diamante,
donde rugen tragedias espantosas.

Tranquila surca el festival espacio
su pupila, que hermosa resplandece;
en su pecho, un magnífico topacio
como el ojo de un tigre, fosforece.

Aureas blondas y encajes carmesíes
su atlética figura enseñorean,
y luce gran cadena de rubíes
que cual gotas de sangre centellean.

¡César Borgia satánico!, alma fría
más que el granizo y, como el bronce, fuerte;
antro por donde pasa la sombría
ronda de los espectros de la muerte,

discurre en su interior: «Si no alentara
mi hermano, valladar de mi carrera,
al favor de la omnímoda tiara,
¡sobre imperios flotara mi bandera!.....»

De flautas y violines amplio coro
estremece, en la cena, los sentidos.....
Bébese allí el Falermo en copas de oro,
donde se ven combates esculpidos.....

Cien antorchas prodigan sus fulgores,
cual rubias cabelleras desatadas,
y rectos cristalinos surtidores
relumbran, en la noche, como espadas.

.....

II

Roma duerme. Siniestro y quejumbroso
reloj en vieja torre da la una.
Se arrastra brillador y misterioso
el Tíber, al reflejo de la luna.

Hábil jinete, de antifaz cubierto,
en un caballo de pujante brío,
lleva sobre el arzón á un hombre muerto,
que hunde en las aguas del famoso río.

El cadáver, ceñido de esplendente
traje de seda, púrpura y brocado,
mostraba audaz y tétrica la frente
y un cuerpo juvenil apuñalado.

Aureas blondas y encajes carmesíes
al jinete fatal enseñorean,
quien luce gran cadena de rubíes
que, cual gotas de sangre, centellean.

Vibra á lo lejos dulce serenata.....
La luna, en su radioso poderío,
semeja un puente de bruñida plata
sobre las ondas pérfidas del río.

GENIOS Y MUSAS

CRISTOS Y MUSAS

¡INFAME CARNAVAL!

Ved al Genio, la frente coronada
de cegadora luz,
entre vil muchedumbre disfrazada
clavado en una cruz.

Toda esa turba inquieta y delirante,
lleva oculta la faz;
sólo el Genio, su pálido semblante
muestra sin antifaz.

Piedras la multitud lanza violenta,
al humano creador,
y él responde á los golpes y á la afrenta
con palabras de amor.

Máscaras bellas, de ojos seductores
y boca de clavel,
en los labios del Genio abrasadores
vierten vinagre y hiel.

Fija en el cielo el mártir la mirada,
con profunda aflicción,
y un embozado tétrico su espada
le hunde en el corazón.

Muere el Genio, y sollozos y clamores
alza la multitud,
y lluvia de laureles y de flores
derrama en su ataúd.

¡La turba que hirió al Genio, arrepentida
proclámalo inmortal!
¡Oh, Carnaval siniestro de la vida!....
¡Infame Carnaval!

Á LARRA

SONETO

¡Gran crítico y romántico poeta,
Juvenal de existencia emponzoñada,
aun vibra tu estridente carcajada
como la de *Voltaire* en el planeta!

¡Oh, del sarcasmo formidable atleta!
en la presente sociedad menguada
fuera tu pluma vengadora espada,
y látigo, y mortífera saeta:

que hoy ultraja á Melpómene y Talía
con risa abominable el Aretino;
encumbra á la ignorancia la osadía;

ábrese al impudor triunfal camino,
y pasa toda barberil bacía
por el mágico yelmo de Mambrino.

A ENRIQUE HEINE

Aparece tu musa voladora
de rubia trenza y luminosa frente,
al través de sus lágrimas, riente,
como bajo la lluvia alegre aurora.

¡Vate de la pasión y la ironía,
en el excelso parnasiano coro,
triunfa tu sabia rima, freno de oro
del alado corcel de la poesía!

¡Desventurado corazón de fuego,
tus estancias, de miel y abrojos llenas,
ocultan una espada entre azucenas,
como el terrible conjurado griego!

Y si el sarcasmo tus canciones marca
con el hierro candente de tus mofas,
yo diera la Corona de un Monarca
por una de tus mágicas estrofas.

A ENRIQUE HEINE

¡Qué amor tan dulce y ardiente,
de tanta fuerza y hondura!
¡Qué amor de tan ligeros vuelos,
como bajo la lluvia cae el viento!
¡Vive la vida y la tierra,
es el cielo transparente como
trámiz en azul, vivo de oro
del cielo azul de la poesía!
¡Despertando en mí de nuevo
las canciones de mi infancia
con sus voces que me enseñaron
cómo es el mundo y cómo es
Y es el mundo tan dulce y ardiente
con el viento caído de los cielos,
no tiene la forma de un momento
por una de las mejores estrellas.

LA MUSA DE TEOFILO GAUTIER

En frondoso jardín se alza una diosa
junto á extenso raudal de azul y plata,
en cuya tersa linfa se retrata
su cuerpo, cincelado en mármol rosa.

Risueños, brindan á la estatua hermosa
los granados, sus flores de escarlata;
los arroyos, su dulce serenata;
fresco palacio la arboleda hojosa.

Las estrellas la exornan de diamantes;
el sol, en vivas llamas encendido,
ofrécele brocados fulgurantes;

da la escarcha á sus ojos dos luceros,
y en su pecho glacial labran el nido
coruscantes y armónicos jilgueros.

LA MISA DE TEOFILO GAUTIER

En la misa de Teofilo Gautier se ven dos cosas:
una a extremo laudal de xop y otra
de otra parte de la misa
en campo, empujado en un lado por
Hauger, cuando a la vez se ven
los grandes, en la parte de arriba,
los otros, en la parte de abajo,
pero parece la misma misa.
[La misa de Teofilo de Gautier]
se ve, en una forma sencilla,
de los grandes y pequeños.
En la misa de Teofilo de Gautier
y en la parte de arriba de la misa
se ven los grandes y pequeños.

EL GENIO DE ZORRILLA

Bajo palmas gentiles de oro
y ceñidos de gayos rosales,
á su estrofa dan ritmo sonoro
bullidores y frescos raudales.

Si de un lago las ondas serenas
reproducen su traza apolina,
desfallecen las rubias sirenas
y arde en llama de amores la ondina.

Trovador y galán, se enamora
con erótico espíritu ciego,
de la pálida faz de una mora,
rebotante en sonrisas de fuego.

Bebe y jura entre rudos soldados;
fiero, esgrime triunfal toledana,
en honor de los ojos rasgados
de arrogante beldad castellana.

Rapta, osado, á una monja hechicera,
de andaluz defendido convento,
y tremola la patria bandera
en benigno y exótico viento.

Engalana los mustios jardines;
de sol llena los grises espacios;
canta en liras, solloza en violines,
reza en templos y mora en palacios.

¡Salve, genio radioso y fecundo!
¡Salve, rey de la excelsa armonía!
¡En tu mente, amplio mar, flota un mundo
de color y adorable poesía!

AL AUTOR DE «FLORES DEL MAL»

SONETO

Baudelaire: ¿en qué triste primavera
tus ojos de acerados esplendores,
hallaron las del Mal lívidas flores
con espinas cual garras de pantera?

Los astros huyen de la azul esfera,
testigos de los lúbricos amores,
que saturan de aromas punzadores
tu insigne libro, en que Satán impera.

Lóbrego soñador tu fantasía,
es del arte en las lides recia espada,
no por arrasadora, menos fría.

¡Siempre á la Juventud luce abrazada
tu siniestra y fosfórica poesía,
como á arbusto gentil sierpe enroscada!

AL AUTOR DE "LOS REYES DEL MAL"

Los autores de este libro
se han esforzado por
reunir un conjunto de
datos que permitan
conocer la vida y
obra de los autores
de los siglos XVI y XVII
en sus respectivos
países de origen.
Este libro es el resultado
de un trabajo conjunto
de los autores de los
volúmenes de esta
colección.

LA MUSA DE GUSTAVO A. BÉCQUER

Cual rayo de sol que esplende
sobre una azucena pálida,
rubio cabello ilumina
su tersa frente de nácar.

Su perfume de violeta
los espacios embalsama;
resplandeciente la luna
besa su túnica blanca.

En los policromos vidrios
de los templos, se retrata
entre el irisado coro
de las vírgenes sagradas.

Ya, por senda de cipreses,
como mariposa, vaga;
y arroyos, fuentes y lagos,
brindanle espejos de plata;

ó tras la gótica verja
de helado convento, pasa,
como aparición celeste
que adornan místicas galas.

Tal es la impasible Musa
de pupilas de esmeralda,
¡la esfinge que al gran Poeta
el corazón desgarrara!

NÚÑEZ DE ARCE

EN LA MUERTE DEL POETA

¡Se apagó la gran llama! El animoso
genio español, el vate soberano
de pensamientos puros como el cielo,
y vastos como el mar, cayó á la fosa.
¡Mañana se alzaré trocado en bronce!
¡Oh, sudario, cuán pronto has de cambiarte
en púrpura triunfal! ¡Oh, del poeta
sepulcro lleno de fulgor y vida!

¿Quién no venera al noble patriota,
de alma fundida en espartano molde,
alma de heroico paladín, teñida
con la sangre de luchas generosas,
que hoy su alma inmensa extiende por las libres
regiones de la luz? Todos amamos
aquella férrea pluma, defensora

del pabellón glorioso de oro y grana,
que, al africano sol, resplandecía
entre las vencedoras bayonetas.

¡Todos te bendecimos, sombra augusta!
¡Cantor, hijo inmortal de Prometeo,
tu egregio estilo es la corona regia
del castellano idioma! ¿Quién no siente
el pecho, de entusiasmo enardecido,
al rebramar los inflamados versos
de los viriles *Gritos del combate*,
donde huracanes trágicos resuenan;
cruje el brillante acero de las rimas,
y arde el furor de las sangrientas lides
de nuestra edad convulsa?..... ¡Qué embriagante
el delicado aroma de *Un idilio*,
azucena de plata, que la aurora
empapó con su llanto! ¿Quién olvida
de *El vértigo* las lúgubres figuras,
dignas del torvo genio de Rivera,
ni el lamento del lírico británico (1),

(1) *La última lamentación de Lord Byron.*

en cuyo corazón, siempre batido
por rugidora tempestad, irradia,
como la blanca luna, su hija muerta!

¡Más dulce que las auras matinales
es la tierna, amorosa despedida
en el balcón florido de Julieta,
cantada en un soneto con los trinos
vibrantes y ardorosos de la alondra!
¡Cómo conturba el ánimo la triste
Visión de fray Martín, cuadro grandioso,
que evoca el lienzo aquel del gran Leonardo,
donde, entre sombras y espantables ruinas,
fulgura una deidad fascinadora!.....
¡Y cómo llena de ternura el pecho
la pobre niña huérfana (1), salvada
del estrago de horrible terremoto,
en cuya frente de marfil relumbra
todo el sol andaluz!

Insigne vate,
émulo de Alighieri, en la intrincada

(1) *Maruja*.

Selva obscura contigo hemos temblado;
contigo derramamos tierno lloro
ante el rugiente mar, líquida tumba
de los dulces amantes de *La pesca*;
contigo besa España, enternecida,
la fosa de Herculano; ve, asombrada,
entrar á tu gentil *Raimundo Lulio*
con arrogancia intrépida, á caballo,
en el templo de Dios, y, absorta, mira
domado por el látigo de fuego,
que en tu drama magnífico (1) serpea,
al monstruo de la odiosa tiranía.

¡Oh, sol del Arte! ¡Oh, corazón inmenso!
Tu obra es pura, perfecta y armoniosa,
como el divino Parthenón de Atenas;
son tus versos coraza de oro y bronce;
tu alma volcán de hirviente patriotismo.

Yo vi estallar tu cólera sagrada,
cuando aquella nación de aventureros

(1) *El haz de leña.*

el nombre profanando de la hermosa,
sublime libertad, escarnecía
nuestra fiera altivez. Yo vi el torrente
de tu dolor, corriendo desbordado,
cuando en el mar, vencida sin combate,
se hundi6, despedazada nuestra gloria.
¡Ay! Desde aquel abominable día,
tus ojos se apagaron por el lloro,
como blandones que la lluvia azota,
y el gigantesco roble de tu brío
todo se desgaj6. Mas como el bravo
adalid moribundo, que aun defiende
y aclama su bandera, al viento diste
un canto generoso de esperanza
y redenci6n, el noble *¡Sursum corda!*,
ave que sobre un piélago de males
eleva al cielo sus radiantes alas;
nube de incienso que de tu alma rota
surgió, como el perfume de los pinos
brota de las heridas que en sus troncos
abren los desatados aquilones.

.....

Duerma en paz el varón justo y excelso;
duerma en paz el altísimo poeta:
su gran labor es rutilante faro
en la noche glacial que nos envuelve;
y su espíritu ardiente y valeroso,
para los españoles en peligro,
será incansable forjador de espadas.

LA MUSA DE MI TIERRA

La Musa de la tierra en que el sol lanza
flechas de fuego y esplendores vivos,
donde el verdor perenne los olivos
lucen de la esperanza;

la Musa que á su voz da la dulzura
del panal y el arrullo de la ola,
y que ostenta por toda vestidura
la bandera española;

tiene ojos grandes de amoroso brillo,
ojos negros y ardientes de agarena,
y hermosísima faz de piel morena
cual virgen de Murillo.

Manan sonrisas y destilan mieles
sus purpurinos labios de granada,
y en su cabello fingen los claveles
rojiza llamarada.

La Musa, en breves cantos, su fe intensa
vierte y sus duelos y ansias amorosas,
como en frasco de aroma se condensa
todo un campo de rosas.

De mi vida en los plácidos albores,
surgió ante mí, ceñida de oro y grana,
entre el follaje y las lozanas flores
de andaluza ventana.

¡Visión feliz! La Musa seductora
me envolvió en su mirada refulgente:
¡beso de lumbre que dejó en mi mente
un resplandor de aurora!

Desde entonces adoro sus cantares
que abraza el ígneo sol del Mediodía.
¡Musa, consoladora de pesares,
tú eres Andalucía!

EL LAGO Y LA ONDINA

SONETO

¿Veis ese claro espejo de la aurora,
lago de azules ondas transparentes,
cuyas lozanas márgenes rientes
de galas llena la divina Flora?

Bajo esas linfas de diamante, mora
rubia ondina de formas esplendentes,
que alza en la noche cánticos ardientes
con que al viajero encanta y enamora.

La leyenda feliz del lago adoro
y de la hermosa de cabellos de oro,
por ser de mi existencia alegoría:

el lago, siempre azul, de ondas en calma
y márgenes alegres, es mi alma,
y la rubia deidad es la poesía.



ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
DEDICATORIA.....	5
HÉROES LITERARIOS	
Las bodas de Don Quijote y Dulcinea.....	13
Á Don Quijote.....	17
Á Sancho.....	21
Romance al Cid.....	23
El entierro de Ofelia.....	27
El rey Lear.....	29
Fragmentos de <i>La Juventud de Don Juan</i>	31
La serenata de Don Juan.....	35
Á Pedro Crespo.....	39
Gil Blas en la corte y en el campo.....	41
El arado.....	45
El idilio de Fausto y Margarita.....	55
A Mignon.....	57
Lara.....	59
Childe-Harold.....	61
Esbozo de D. Félix de Montemar.....	63
El rey Arturo.....	65
La muerte de Juan Borgia.....	69
GENIOS Y MUSAS	
¡Infame Carnavall!.....	77
Á Larra.....	79
Á Enrique Heine.....	81
La Musa de Teófilo Gautier.....	83
El Genio de Zorrilla.....	85
Al autor de <i>Flores de Mal</i>	87
La Musa de Gustavo A. Bécquer.....	89
Á Núñez de Arce.....	91
La Musa de mi tierra.....	97
El lago y la ondina.....	99



INDICE

Faint, illegible text representing the index or table of contents, possibly including page numbers and chapter titles.



ESTRATEGIA DE MARKETING

OBRAS DEL MISMO AUTOR

	<u>Pesetas.</u>
ANDANTES Y ALEGROS (poesías). Agotada....	2
CROMOS Y ACUARELAS (poesías).....	3
EL DEDAL DE PLATA (monólogo dramático).	
Agotada.....	1
LA VIDA INQUIETA (poesías).....	3
LA CANCIÓN DE LAS ESTRELLAS (poema).	1
POEMAS PAGANOS.....	1
RAYO DE SOL (poema).....	1
EL JARDÍN DE LOS POETAS.....	2
ROBLES DE LA SELVA SAGRADA.....	2